

gios á la gloria de algun héroe mundano, que por medio, tal vez, de unos horrosos crímenes se ha abierto el camino de una inmortalidad vana y engañosa? ¿Vengo á presentar á vuestra consideracion una santidad formada en los primeros tiempos del Christianismo, y de la que solo ha pasado á nosotros una leve memoria y recordacion? No: no es á ninguna de estas cosas á quien yo debo tributar estos justos elogios y homenajes: es á una virtud cierta, constante y notoria. Una admirable sentencia os hará ver la ninguna necesidad que tenemos de valernos de la de la primitiva Iglesia. *Ne dicas, quod priora tempora meliora fuere, quam nunc sunt.*

Mientras que el cielo y la tierra sentencian de comun acuerdo sobre el culto que se debe dar á la B. Juana Francisca Fremiot de *Chantal*, ¿de qué rasgos me valdré yo para caracterizar el heroísmo de su santidad? Los sabios han publicado su gloria, respetado los santos su piedad, los obispos recogido la memoria de sus acciones, los soberanos Pontífices han examinado sus milagros y su Orden eternizará su espíritu. De mas de un siglo á esta parte, todo el Mundo solicitaba para ella los honores permitidos por la Iglesia: honores que ciertamente la concedian ya todos los espíritus y corazones.

La Francia que la vió nacer: la Saboya que la vió triunfar: la Iglesia á quien embelleció con sus empresas: la Religion á quien defendió con su zelo: la tierra depositaria de sus cenizas; y el cielo en donde están corona-

dos sus méritos y virtudes, son, Señoras, las eloquentes voces que publican la gloria de vuestra célebre Fundadora, en quien hemos visto revivir en los últimos tiempos del Catholicismo el espíritu de los primeros christianos.

Encargado de hacer todos estos elogios en uno solo, me habreis de perdonar que como débil intérprete de los corazones, reúna solamente aquellos dictámenes mas decisivos, y que á la verdad encierran en sí todo lo que los demas contienen. El Mundo y el retiro, serán, cada uno por su parte respectiva, los panegiristas de la *B. de Chantal*, porque uno y otro han sido el obrador en donde se ha formado su santidad.

El Mundo vió los principios de esta. *Punto primero.*

El retiro vió como se consumó y perfeccionó. *Punto segundo.*

No digas que los tiempos antiguos fueron mejores que los presentes en que vivimos.

Señora: Este oráculo de la sagrada Escritura, parecerá á muchos que no conviene mas que á la Heroína christiana á quien yo pienso elogiar. Pero ¿será esto así? ¡Ah! La voz pública me escusa la dichosa aplicacion que yo podria hacer de aquellas expresiones á alguna otra además. ¡Qué consuelo para la Iglesia el de una Reyna augusta, que hace brillar sobre el trono todas las virtudes que la Religion consagra en sus fastos! ¡Qué gloria para nuestro siglo! Pero basta merecer los elogios para rehusarlos: á nosotros no nos es permitido celebrar una piedad semejante mas que con el

silencio y la admiracion, sin embargo de que hasta la irreligion misma la venera, y por desgracia no la sabrá jamás imitar. AVE MARIA.

PRIMERA PARTE.

El ser santo en el Mundo, no es obra de una virtud comun. El mérito de los primeros christianos, consistió en el de vencer al Mundo en medio de él. Prudentes en medio de los peligros y caritativos en el centro de la sensibilidad, nos representaron á los pueblos de la edificativa Iglesia Justino, Clemente de Alexandria y Tertuliano. Del mismo modo debo yo representar á la *B. de Chantal*. Viendo los peligros del Mundo, supo esta preciosa criatura vencerlos con su prudencia. Se la presentaban á la vista los desgraciados, é imponia á su caridad la obligacion de socorrerlos. Veía triunfar á la iniquidad, y, por medio del resplandor de su piedad, la confundia. Alabemos y adoremos, pues, á la divina Providencia, que en estos últimos siglos hizo revivir en nuestra Heroe los santos de los primeros tiempos de la Iglesia.

Todos son peligros en el Mundo, y así la inocencia que se mantiene ilesa en él, es una especie de prodigio. El primero de estos peligros es el de la educacion. En efecto ¡quán pocas veces se ve en el Mundo aquella en que solo recibe la juventud unos principios de sabiduría, de modestia y de Religion! Las primeras lecciones del Mundo son muchas veces exemplos de seduccion.

En

En la *B. de Chantal* no tenemos que temer estos peligros. Baxo el cuidado de un padre, que era el honor de la magistratura, vió la Borgosía crecer á esta tierna planta. Sobre el sepulcro de una madre piadosa, es sobre el que la jóven *Fremot* aprendió desde luego á conocer al Mundo y á menospreciarle. Desde una corta edad se advirtió ya su dulzura, admirando su modestia, moviendo su generosidad y edificando su fervor. En esta nueva *Esther* se encuentran mil qualidades apreciables y sin ningún defecto.

Pero hay por desgracia algunas ocasiones en que los principios de la educacion se olvidan muy fácilmente, y en que el deleyte, mas poderoso aún que la razón, sorprende á la prudencia, no da lugar á la reflexion y triunfa del corazon creyendo destruirle. Instruida, pues, por la vigilancia de un padre christiano habia ignorado el peligro: por la imprudencia de una hermana ménos precavida empezó á conocerle; pero este conocimiento, no la sirvió de otra cosa que para huir de él y vencerle. Insinuóse en su espíritu y le ganó, procurando pasar desde esta conquista á la del corazon para corromperle. Se la representaba el juego como una obligacion indispensable, y la disipacion como un mero entretenimiento. Mas ¿pudo seducirla el placer? No: por eso emprendieron la censura de su piedad. A la útil y piadosa leccion, la hicieron que substituyese la lectura profana y peligrosa; esperando de este modo un suceso otro tanto mayor en quanto con mayor destreza

za y sutileza se procura esparcir en estas obras el veneno. Hasta este extremo llegarás tú, encanto seductor; *usque huc venies* (1); pero tus débiles esfuerzos chocarán contra un corazón firme é inmutable. Los peligros vienen á ser triunfos para los santos.

Y ¿podrá tentarla el error á aquella á quien el placer y el deleyte no ha podido corromper? Mil veces dió contra ella, y otras tantas fué ahuyentado: aun en medio de la heregía de Calvino, que infestaba á la Francia, siempre estaba inmutable nuestra Heroína. Olvidemos, pues, aquellos tiempos de discordia, de venganza y de furor, en los que encendido el fuego de la guerra por todas partes, habia amenazado igualmente á la Religion que al estado; aquellos tiempos, en que se vieron por el suelo los altares, destruidos y arruinados los templos, y en los que los ministros de Jesu-Christo llegaron á ser las víctimas de su zelo; menospreciada la autoridad de los reyes, su trono poco seguro, y, en una palabra, armada la Francia contra la Francia misma. Despues de las guerras mas sangrientas, habia subido al trono Henrique IV. aquel guerrero atrevido y aquel príncipe amable, discípulo al principio de la heregía, dócil despues á la verdad, y conquistador por fin, de su propio reyno; pero á pesar de los esfuerzos, de las astucias, y de los atentados de la heregía, no pudo entronizarse con aquel monarca. Ni tiene que lisonjearse de que rey-

(1) Job 38. v. 11.

nará en el corazón de quien empúñe el cetro de la Francia. La Providencia, siempre atenta, vela sobre la religion de nuestros reyes. Los sucesores de San Luis, no lo son para defender la heregía, sino para combatirla. En vez de asestar contra la Religion, no saben hacer otra cosa que practicarla, protegerla, estenderla, vivir, y, si es menester, morir por ella.

Pero aunque apartado el error del trono, no estaba destruido. A pesar del zelo y de la política habia sabido manejar sus negocios. Por el célebre edicto de Nantes habia concedido Henrique el Grande á los novadores privilegios, gracias, derechos y honores, no tanto para favorecer al Calvinismo, quanto para ganarle y atraérsele ácia sí. Entre Samaria y Jerusalén habia conseguido ciertas alianzas, con un comercio útil y ventajoso. El abrazar el error siempre se tenia por delito; pero este permanecia impúne; y sostenido el interés por medio de esta especie de indulgencia ó impunidad, no producía otra cosa que muchas apostasias y pocas conversiones. En toda la Francia tenia la heregía sus discípulos, sus zeladores, sus apologistas, sus conquistadores y sus víctimas.

Presentóse la tentacion á la *B. de Chantal*; pero ella habia recibido desde su infancia los principios de una fe cierta y segura. Conoció el veneno del error, la falsedad de sus dogmas, la ilusion de su reforma, la fantasma de su penitencia y la hipocresía de su conducta. Pero ¿qué digo yó? Apenas conoció la excelén-

cia del su fe, quando se determinó á defenderla. En una nifia se admiraba ya un apóstol. ¡Con qué noble vivacidad emprendió ella á un indiscreto partidario de la heregía; y con qué fuerza le hizo ver, que la Religion que él seguia, no era la del verdadero Dios, y que el error impúne en este Mundo, sería severamente castigado en el otro!

Será capaz, á vista de lo dicho, de mantener con zelo la verdad y ofrecerla sus sacrificios? Vosotros lo vais á juzgar. Las naturalezas, los gustos y los sentimientos, parecia que dichosamente se simpatizaban, y que requerian bien presto su consolidacion delante de los altares. ¡Al pie de los altares! ¿Qué es lo que yo he dicho? ¿Unirá la suerte á un discípulo de Calvino con aquella que ha abjurado esta secta con un aborrecimiento inmortal? No. Todo cede al amor de la Religion; y por un maravilloso rompimiento y desenlace, da ella á entender, que sacrificaría mil fortunas por no exponer su fe. El que no siga la misma Religion nunca formará con ella un mismo corazon.

Hasta aquí no he hecho mas que referir los combates y las victorias de la virtuosa Susana; ya es tiempo de que hagamos ver la conducta y los sentimientos de la prudente Judith. Vuestra reflexion se debe detener en aquel afortunado dia en que el cielo unió el recomendable nombre de *Fremiot* al ilustre de *Chantal-Rabutin*. Yo no me cansaré en hacer ver por una parte los honores de la magistratura, y por otra la gloria de las armas.

Por

Por aquella infinitas ilustraciones, y el modo de reunir las mas honroso aún que ellas mismas. Por ésta una noble antigüedad de títulos merecidos al favor del príncipe, á la estimacion y asombro de la milicia, de la corte y de todo el reyno. Quiero mas bien representarnos el edificativo espectáculo de dos esposos unidos por el sentimiento, no tan solo del placer que les habia de causar su contento, sino por el que les habia de redundar del servicio y agrado de su Dios.

Como miembro de la milicia, no tardó el esposo en ir á buscar su gloria en medio de los combates. La esposa fiel, puso todo su cuidado para adquirirla, pidiendo á Dios por él y por ella misma. ¿Qué sucedió al ver que su marido como uno de los empleados en la corte iba á servir cerca de la persona del príncipe, adonde la obligacion le llamaba? El que esta muger solicitára encerrarse con su familia, como su obligacion se lo pedia. ¿Se pone el esposo á las puertas de la muerte? Pues su amada y fiel compañera desconsolada, cree acabar con él los dias de su vida. Sus cuidados, sus lágrimas y todas sus acciones manifiestan sus sentimientos, siendo estos al mismo tiempo conformes con la Religion. Como una esposa amada y digna de serlo, era al mismo tiempo madre tierna y respetable: Señora cuidadosa y condescendiente tambien, añadiendo á los exemplos de prudencia los de la caridad.

El ser feliz en el Mundo, parece que es suficiente para no interesarse en la suerte de los des-

desgraciados. En medio del resplandor del luxo, ignoran casi los ídolos de la fortuna que haya hombres que son víctimas de la miseria. Tal vez la mayor desgracia de los ricos, consiste en hacer servir para su misma perdicion las riquezas que podrían emplear en su salvacion eterna.

Jamás incurrió la *B. de Chantal* en estos crímenes. Yo descubro en su corazon todos los sentimientos de la caridad, y su conducta me ofrece una multitud de prodigios. ¿Esperará acaso á que la miseria venga humildemente á exponerla sus necesidades? No: porque ella sabe remediarla con anticipacion. ¿Se enfadará con su importunidad? ¡Ah! Ella siente no encontrar mas infelices para derramar mas beneficios. Su fe la descubre en la persona de los pobres la del mismo Jesu-Christo. Penetrada de estos sentimientos, no solamente participa de sus penas y se las dulcifica, sino que añade á su ternura y generosidad una especie de respeto y veneracion que edifica. Hasta la dulzura y bondad con que muchas veces obligaba á los ingratos, se la afeaban y criticaban. ¡Pero ah! respondia ella. La limosna, no tanto consiste en lo que se da, quanto en el modo con que se suministra. Y ¿qué sucedia quando la reprehendian del modo tan humilde con que daba á conocer la miseria, desentendiéndose de la grande distancia que habia de ella á la de los pobres? Que conoceis poco, respondia á semejante especie de críticos, á esos pobres á quienes menospreciáis. Aunque son inferiores á nosotros por su nacimiento y

bien-

bienes terrenõs, tambien nos exceden muchas veces por sus virtudes.

Pero la caridad redobla sus nobles esfuerzos en los tiempos mas calamitosos. Las grandes guerras siempre ocasionan grande miseria. En Francia era esta casi general al principio del siglo diez y siete. Los horrores de la hambre se hacian sentir casi por todas partes. Los ricos estaban muy alcanzados y los pobres perecian. ¡Ah! ¡Y cuántos pobres en aquellos dias de afliccion y de calamidad, á quienes, por decirlo así, habia respetado la muerte en los combates, la buscaron ellos mismos en medio de una cruel desesperacion!

Aunque la tierra ingrata no corresponda con su fruto al trabajo de los hombres ¿os parece que la *B. de Chantal* se desentenderá de sus necesidades? No: cada dia mas viva su caridad, mas activa y mas liberal, se estiende con una santa prodigalidad. ¿Qué desgracia é infelicidad es la que desconocen sus continuos cuidados (1)? *Manum suam aperuit inopi.* Los pobres vergonzantes son descubiertos y socorridos, y los enfermos recogidos y aliviados. Su caridad basta para atender á todas partes; y quando agotadas sus riquezas parecia que no la quedaba ningun recurso, descubrió uno, que fué el de cercenar, no el luxo, porque jamás le conoció, sino el simple necesario alimento de ella misma. Se juzgaba feliz careciendo de todo con tal que á los pobres nada les faltase. Pero la lástima era de que aun

(1) Prov. 31. v. 20.

este último recurso no bastaba. Continuaba el hambre y los pobres se aumentaban. Su caridad es la que únicamente la queda: no haya miedo de que la falte con que socorrerlos. ¿No tiene ya bienes que repartir? Pues ella conseguirá milagros. Estos son la recompensa de su liberalidad, y los que prestaron á su caridad una nueva confianza y nuevo heroísmo.

Su historia nos refiere hechos tan singulares, que tal vez no agradaría á vuestra delicada comprehension el que yo les volviese á repetir. Hay asuntos que mas bien piden sombras que colores, y que el describirosles sería ofrecerlos el horrible espectáculo de un cuerpo lleno de llagas, un esqueleto horrible, un animado cadáver, un tronco infestado y corrompido, y un hombre, en fin, cuyo pestilencial aliento exhala por todas partes hedores de muerte. Me parece que al oír esto estais ya poseidas del horror. La humanidad exige, que nos desentendamos de semejantes asuntos, aunque es verdad que lo que esta repugna es deseado y buscado por la caridad. La fuerte é incomparable *Chantal* venció todas estas repugnancias. En vano se resistia la naturaleza, porque la animaba la gracia. Un hombre, que era el odio y menosprecio de todos, llamó su cuidado y su atencion. Al paso que otros rehusan abrazar este penoso y peligroso ministerio, empleaba ella todas quantas obligaciones exige la caridad en curarle sus llagas y aplicarle á ellas sus labios. El colmo de su felicidad hubiera sido el de morir víctima de la caridad que la animaba.

¡Que

¡Que no pudiera yo nombrar aquí aquella innumerable multitud de pobres á quienes constantemente asistió y sirvió! Pero ya sale del medio de su sepulcro una voz mucho mas elocuente que la mia, por la que vemos, que el reconocimiento transmitido á la posteridad erigió en Borgofia, en Poitou, en Saboya y en el Borbonés, un eterno trofeo á la inmensa caridad de esta nueva Tabitha.

Entre todos estos testimonios que publican su gloria, ninguno me parece como el que dáis vosotras: vosotras digo, á quienes la miseria presente obligaría ir á buscar en medio del error los recursos que no habiais podido encontrar en el seno de la Iglesia. En la dura precision de sacrificar la Religion ó la vida, habría quien abrazase con gusto una apostasia criminal, como le fuese útil, y le sacase de los horrores de la indigencia. No faltó, pues, en Génova, á quien parece que la heregia ofreciese con mucha seguridad estos socorros. Teniendo grande interés en atraerse partidarios, afecta siempre una inagotable caridad. Mas ¡qué golpe de la Providencia! El infiel Israelita iba á sacrificar á Baal. Llegalo á entender la *B. de Chantal*, y acude inmediatamente al socorro de aquel desgraciado que se iba á perder. Por medio de un solo beneficio, alivió su miseria, afirmó su fe y procuró su salvacion. La caridad sabe disfrazarse de todos modos para ganar los corazones. Tal es el santo uso que hace de sus riquezas. Quien sabe manejarse de este modo en la prosperidad ninguna desgracia debe temer.

Pe-

Pero ¿qué miras tan diversas son las que nuevamente llaman mi atención? Yo veo que á los prodigios de la caridad se siguen los de la piedad tambien. Vivian los dos esposos con la union mas perfecta y feliz. Mas ¿qué acontecimiento imprevisto es el que rompe estos vínculos tan preciosos y respetables! ¡O Dios mio! yo adoro vuestras determinaciones. Baxo el yugo de un esposo fiel y timorato, no era la *B. de Chantal* mas que puramente virtuosa; pero ella debe ser perfecta, y el primer sacrificio que el cielo la pide para esto es el de la vida de su mismo marido. Murió, en fin, en la primavera de su edad aquel hombre digno de vivir mucho tiempo para instruir al Mundo con sus exemplos. Murió, digo, aquel hombre ilustre por su cuna, y aun mucho mas por sus sentimientos: querido del príncipe y mas apreciable aun á los ojos de Dios: vasallo zeloso, guerrero intrépido, cortesano piadoso, padre tierno, buen señor, único esposo, y, en fin, christiano perfecto. Pero ¿de qué suerte murió? Un pariente, un amigo le asalta en una inocente diversion. Por causa de un menosprecio el mas singular, le hiera con un golpe inesperado y mortal: en una palabra, consigue hacerle caer á sus pies. En vano le asistieron con los necesarios socorros: ninguna esperanza daba de su salud: todo anunciaba una próxima é inevitable muerte. Venid, esposa fiel, venid en medio de vuestra tristeza á escuchar los últimos suspiros de un héroe christiano: Venid á admirar su sumision, á conocer sus intenciones y á ser participante de sus sentimientos.

mientos. Los decretos del Señor, decia él, son sumamente justos. Querido amigo, autor involuntario de mi muerte, no, no creas que mi amistad te ha de declarar tu accion por un verdadero crimen. Este golpe salió antes del cielo que de tu mano. Yo te perdono. Y tú, tierna esposa, continuó, no te vengues de mi muerte. Así lo ordena el cielo. Es menester morir, y al mismo tiempo amar. Al concluir estas palabras espiró.

Sus designios se cumplirán. No, no será con las lágrimas y sentimientos con los que esta desconsolada esposa honre la memoria de su marido: será sí, por medio de los sacrificios. El Señor me le dió, decia ella: *Dominus dedit*, y el Señor me le ha quitado. Yo siento toda la amargura de este golpe fatal; porque mi amor era verdadero, y mi dolor es legitimo. Pero en su muerte reconozco la obra de una mano superior (1). *Dominus abstulit*. Léjos de mí la vil intencion de una venganza indigna. El executar su voluntad, es la mejor prueba de lo que yo puedo hacer por él. Olvido el atentado; y no solo perdono, sino que amo al delinquente. Aun hace mas: medita el modo de dar las mas relevantes pruebas de su amor. De esta suerte se vengon los santos. He aquí los milagros de la verdadera piedad.

La que tenia la *B. de Chantal* era correspondiente á todos los tiempos y ocasiones. Solamente, y con Dios solamente, veo que se niega al bullicio del Mundo, del que quisiera ser ol-

(1) Job I. v. 21.

olvidada. Pero es madre y tiene muchas obligaciones que cumplir: la misma piedad que la hace solitaria, la hace tambien, digámoslo así, un apóstol. Me parece que la oigo decir á sus hijos, que la nobleza se debe distinguir por los sentimientos; y que el verdadero honor es la probidad, la conciencia y la Religión. Su piedad es siempre útil por mas recogida que esté: *Pietas ad omnia utilis* (1).

Piedad humilde, sumisa y respetuosa por cierto. Gobernada por un hombre célebre, se empeñó, como para ensayo de su docilidad, en algunas ideas inconsideradas é indiscretas. A pesar de sus luces, manifestó sus escrúpulos. No desconfiaba mas que de sí misma. Yo me la figuro, hermanos míos, agobiada con el peso de mil devociones pueriles, de mil oraciones supersticiosas y de mil penitencias excesivas: sufre, pero es obediente; y está misma obediencia la acarrea un mérito singular. Ya es tiempo, ó gran Dios, de recompensar esta humilde sumision de vuestra sabiduría. Dad á su piedad una conveniente guia y direccion. Para gobernar la conciencia de un nuevo pueblo, se necesita un nuevo Gerónimo. Pero ¿dónde le encontraremos? Existe y parecerá.

En aquel tiempo poseía un hombre la Iglesia, que unía en sí todos los talentos y virtudes. Entendimiento sublime y delicado: corazón sensible y compasivo: grandé y delicado en sus proyectos: animoso en sus trabajos, y

(1) *Epist. I. ad Timoth. c. 4. v. 8.*

modesto en sus sucesos: uniforme en apariencias, severo realmente en su conducta, hábil en conciliarse los ánimos por medio de una fácil y natural piedad, y de todo el mérito de la perfeccion evangélica: panegirista y modelo del amor divino: guia segura, y vivo exemplo de la verdadera devocion: nuevo Moisés por su dulzura, y nuevo Esdras por su zelo; tan famoso como Jesué por sus combates, y tan temible como Judas Machabéo por sus victorias: Pontífice vigilante y exácto: predicador sólido y eloquente: escritor piadoso, controversista profundo, director iluminado y sabio legislador: rayo de la heregía, vencedor del vicio, oráculo de la corte, querido de los reyes y aplaudido de los soberanos Pontífices, útil al Mundo y esencial á la Iglesia: Angel tutelar de Saboya, admirado y deseado en Francia; y, en fin, conocido, respetado y amado en todo el mundo christiano: Francisco de Sales.

Tal es el precioso oráculo que destina el cielo á la B. de Chantal. ¡Cuán rápidos progresos hará en el camino de la santidad! Pero no, no os figureis que es una santidad imas bien para admirada que para imitada. Francisco de Sales, pide en el Mundo una piedad que se pueda hermanar con sus deberes. No exige penitencias extraordinarias, sino una entera abnegacion de los sentidos: ni tampoco empresas brillantes, sino secretos sacrificios: no una soledad inaccesible, sino una soledad de corazón en medio del bullicio del Mundo. El sabe conducirla diestramente desde el me-

nosprecio de los placeres al de sí misma: desde el desinterés á la pobreza, desde la mortificación á la cruz, desde la tierna y afectuosa caridad al noble, generoso y perfecto amor de Dios, del menosprecio del Mundo y del deseo de la soledad, y desde esta á la constante resolucion de vivir y morir en ella, y consagrarse á Dios.

Pero ¡qué obstáculos encontrará esta resolucion! obstáculos de parte de San Francisco de Sales, con quien ella debía apoyar sus ideas. ¡Quántas pruebas hizo este de aquella firme vocacion que no sabia como mas bien afirmar! Mil veces tanteó por medio de nuevos sacrificios, y nuestra Heroína se sujetaba á todo, como que solo conocia la voluntad de Dios. Obstáculos de parte de su padre, que iba á caer en el sepulcro: con lágrimas en sus ojos la hacia escuchar la voz de la amistad y los vínculos de la sangre. Sensible, pero inmutable, daba ella á la naturaleza todo quanto la podia conceder; pero obligó, en fin, á conocer á su padre, que es necesario resistirse á las ideas de los hombres quando se siguen con seguridad las órdenes de Dios. Obstáculos de parte de sus hijos: un varon único y dos pequeñas vírgenes, la hacian ver ya su ternura, ya sus intereses: la suplican, la ruegan; pero no la pueden persuadir. Obstáculos de parte de un hermano (1), respetable por su carácter, prudente en sus consejos, é incapaz de condescender á las determinaciones que le

(1) Arzobispo de Bourges.

parecen indiscretas, porque quisiera mas bien imposibilitarlas: insiste, pues, y manda; pero en vano. Habla ella, y le vence. Obstáculos de parte de sí misma: ¡Qué combates experimentaba su alma agitada! El Mundo, sus hijos, su padre, las cosas presentes y futuras, la magnitud de la empresa, la dificultad de la execucion, sus virtudes siempre pequeñas á su consideracion, todo se la representaba á su inquieto espíritu y á su delicada conciencia. ¿Duda? ¿Titubea?:: No: todo se cumplió como deseaba. Vencedora de todas las dificultades, se retiró á la soledad, al modo que los primeros christianos lo hacian, para acabar con la grande obra de su santificacion. Ya habeis visto las primicias de su santidad: ahora vereis la perfeccion. *Ne dicas, quòd priora tempora meliora fuere quàm nunc sunt.*

SEGUNDA PARTE.

San Justino nos ha representado á los primeros christianos recogidos dentro de sí mismos aun en medio de la disipacion; sumisos hasta en la independenciam; siempre contentos en las aficciones, y sin dexar nunca de ser humildes en la obra de su salvacion.

¿Es este, señoras, el retrato de los primeros christianos? ¿Es el de la *B. de Chantal* unida á la vida religiosa? Su recogimiento subsiste en medio de sus trabajos: hasta en la autoridad exercita la obediencia: de sus tribulaciones saca inagotables beneficios, y por los prodigios de su humildad, eleva el res-